

nicacion de Dios, darnos las cosas que el Propheta lleno de su espíritu llama nada? Assi que esta razon de Sancto Thomás no tiene contradicción.

D. Maravillado estoy de vér con qué breve razon satisfacedis à la pregunta que os puse, con lo qual, lo que à prima faz parecia cosa tan estraña de la Magestad de Dios, probais efficcissimamente que ninguna mas le convenia. Mas con todo esso qué responderemos à los que dicen que fuera cosa mas decente à la dignidad del hijo de Dios vestirse de un cuerpo formado de luz (que es una criatura muy hermosa) que de una carne que decendia de la carne de Adám, y de otros muchos grandes pecadores que se cuentan en la genealogía deste señor: puesto caso que su carne fuesse innocentissima, y esenta de todo peccado? **M.** Brevemente os responderé à essa pregunta de la manera que responde à ella Eusebio Emissen, diciendo (a) que no convenia esto para la justicia de nuestra redempcion. Por ventura la luz (dice él) avia peccado para purgar en el cuerpo della los peccados agenos? Assi que por el cuerpo desta criatura ni nos podia dár el precio de su muerte, ni el exemplo de su resurrection. Y demás desto, ninguna confianza me diera de poder yo vencer al enemigo, si él no triumphara en mi proprio cuerpo. A qué proposito avia de tomar cuerpo de luz quien venia à redimir el hombre? Muy ignorante seria el medico si tomasse à sus cuestras el hombre sano, y dexasse el enfermo. Porque en el cuerpo donde está la dolencia, así se ha de aplicar la medicina. **D.** Bastantemente queda respondido à essa pregunta. Mas agora quiero me respondais à otra: que es, parecer à los ojos de carne cosa indigna de aquella soberana magestad averse vestido della.

M. A esso brevemente os respondo que dado que el hombre miradas las baxezas, enfermedades, y vilezas de su

carne, sea una de las mas miserables y apocadas criaturas del mundo, pero mirada la excellencia de su anima, y del fin para que fue criado, no debe nada (como dice Sancto Thomás) (b) à las alto de los Seraphines: pues no es otro el ultimo fin y bienaventuranza del Seraphim, que la del hombre, pues ambos fueron criados para una misma gloria. La qual tienen siempre los sanctos ante los ojos, para no hazer cosa indigna desta tan grande dignidad. Y assi se escribe de uno de aquellos padres antiguos (c) por nombre Isidoro, que estando una vez comiendo, comenzó muy de proposito à llorar. Y preguntado por la causa de sus lagrimas, respondió: Llora por vér que estoy comiendo manjar de bestias, aviendo de estar segun la dignidad de mi anima en el praiso gozando de manjar divino. Pues quien considerare esta tan grande dignidad del hombre, verá que no era cosa indigna de aquella immensa bondad proveer de remedio à tan noble criatura. **D.** No puedo dexar de alegrarme con essa respuesta, pues tanto haze en mi favor. Mas porque tan grande cosa como es hazerse Dios hombre ha de traer consigo grandes frutos y provechos à la vida humana, esso querria me declarassedes agora.

M. Esso podreis vos entender, si os acordaredes de lo que hasta aqui avemos platicado, junto con todo lo que me decís aver leído en el Tratado precendente. Porque primeramente por este medio nos provocó este señor à le amar, descubriendonos la immensidad de su bondad, que es el mayor motivo que ay de amor. Porque assi como es proprio (segun diximos) de la summa bondad summamente comunicarse, assi esta summa comunicacion es argumento claro de ser summa bondad la que assi se nos comunicó. Item por aqui tambien nos declaró la grandeza de su caridad, queriendo hazerse nuestro hermano, nuestra carne, y nuestra sangre: que es otro gran-

(a) Euseb. Emisen. hom. 11. de Paroch. (b) 4. contr. Genr. cap. 54. 55. (c) In Vitis PP.

de estimulo y motivo de amor. Por aqui tambien esforzó nuestra esperanza, y nos hizo creible que pues Dios avia descendido à hazerse hombre, que el hombre podria subir por via de gracia à hazerse semejante à Dios: pues es mucho mas aquello que esto, como en el Tratado passado diximos. Y si os acordais de aquellos admirables frutos que referimos del arbol de la Cruz, entendereis que el fundamento dellos fue hazerse Dios hombre: porque no pudiera morir en Cruz, si no lo fuera; y así de todos aquellos frutos suavissimos carecieramos, en los quales está toda nuestra salud y redempcion. Y demás desto, haziedose este señor hombre, y conversando entre los hombres con tan grande sanctidad, nos allanó y facilitó el camino de la bienaventuranza con la luz de su doctrina, y nos animó à caminar por él con la virtud de sus exemplos: porque de lo uno tenia necesidad nuestra ignorancia, y de lo otro nuestra flaqueza: y ambas cosas eran necesarias para contrastar à la sabiduria carnal y potencia del mundo. Porque como la Philosophia del Evangelio por una parte sea un público pregon y condenacion de la cobdicia desordenada de las honras, riquezas, y deleytes sensuales: y por otra parte ninguna otra cosa mas procure (generalmente hablando) todo el genero humano, y todos los grandes y prudentes del siglo (los quales por mar y por tierra, por hierro y por fuego buscan todas estas cosas, en las quales tienen puesta su felicidad y ultimo fin) cómo pudiera un hombre cillo flaco oponerse contra este torrente, y desmentir à todo el mundo, si no tuviera por sí los exemplos y testimonios de Christo? Porque está luego à la mano acudir con aquel argumento que haze Sant Bernárdo, tratando de la humildad, y aspereza, y desabrigo con que el Niño Jesus nació, diciendo assi (a): O este niño que esta manera de aspereza escogió, se engaña; ó el mundo yerra

que busca lo contrario. Mas imposible es engañarse la summa sabiduria: luego siguese que el mundo yerra. Con este argumento burlan los buéidos de la potencia y prudencia del mundo. Y este es uno de los frutos que el hijo de Dios traxo al mundo, como lo dice Sant Augustín por estas palabras (b): Porque los hombres mas confiadamente caminassen à la primera y summa verdad, que es Dios, la misma verdad vestida de carne humana, estableció, y fundó la fé; esto es, la verdad y la doctrina de la fé. Y la necesidad que avia del magisterio de tanta authoridad, no sé con qué lumbré la alcanzó aquel gran Philosopho Platon: el qual dice que con esta limitacion debian sus discipulos guardar los preceptos que él les avia dado, hasta que viniessse algun hombre mas sagrado que les enseñasse otra mas excellente doctrina.

D. Ciertamente Maestro gran razon tuvo el Psalmista para decir (c): Quán dulces son señor para mi paladar vuestras palabras! Son cierto mas dulces que la miel en mi boca. Digo esto por la consolacion que he recebido en oiros; mayormente considerando en esso, por cuántas vias y maneras aquella infinita bondad ayuda à nuestra flaqueza con el mysterio de su encarnacion. Porque quien estaba cercado de tantas enfermedades, y acozado de tan malas inclinaciones por razon de aquel comun peccado, tenía necesidad de una medicina universal que le diese remedio: el qual sufficientissimamente se halla en el mysterio de la Cruz, con lo que aveis agora dicho, y con todo lo contenido en el Tratado passado. Mas porque la materia deste mysterio es por una parte tan alta, y por otra tan copiosa, otras cosas mas tengo que preguntaros, las quales quedarán para otra session.

M. Acertais en esso; porque la flaqueza de nuestros entendimientos mejor recibe las cosas distinctamente, y poco à

(a) De Natali Domini. serm. 3. in princip. (b) De Trinit. lib. 4. cap. 18. tom. 3. (c) Psalm. 118.

poco declaradas, que tratandolas todas juntas. Acuerdome aver leído en Quintiliano, que como los vasos estrechos no pueden recibir algun liquor si lo echais de golpe todo junto, mas recibienlo muy bien si lo echais poco à poco: assi tambien se entiende mejor qualquier difficultosa y alta doctrina quando poco à poco por partes se nos enseña.

DIALOGO III.

En el qual se pregunta, por qué causa nuestro Salvador ya que tuvo por bien hazerse hombre, quiso que su vida fuese humilde, pobre, y trabajosa.

Discipulo.

LA materia que tratamos es de tanta suavidad por una parte, y de tanta Magestad por otra, que siempre tengo de buscar ocasiones para tratar della: y por esto añadiré otra pregunta à la pasada. Porque deseo saber la causa por la qual el altissimo hijo de Dios, ya que tuvo por bien hazerse hombre para nuestro remedio, quiso en este mundo vivir tan pobre, tan humilde, y con tantos trabajos quantos en su vida sanc-tissima y mucho mas en su muerte padesció. Porque el commun juicio del mundo tiene por abatimiento la pobreza, y la vida humilde y trabajosa: y procura por todos los medios posibles, y aun imposibles huir della.

M. Essa pregunta no hubiera lugar si tratáramos este negocio entre hombres sabios y Philosophos: muchos de los quales sin tener lumbre de fé, por sola razon natural desecharon de sí todos estos bienes que el mundo adora, teniendo los por carga, y por materia de cuidados, y por impedimento del estudio de la Philosophía que ellos amaban, y por grande estorvo de la verdadera felicidad que ellos pretendian. Lo qual es en tanto grado verdad, que hasta los discipulos de Epicuro (que ponian la felicidad en el deleyte) desechaban esta

manera de bienes, diciendo que las cargas, y cuidados, y inquietud que consigo traían, les agriaban y perturbaban el gusto y deleytes de la vida que ellos deseaban: y los Philosophos Stoycos por ninguna via quieren conceder que estos se llamen bienes, pues no son parte para hazer buenos à sus poseedores (a): antes à vezes les dán ocasion de ser mas vanos, mas presumptuosos, mas regalados, y mas inhumanos para con los miserables (porque no saben qué cosa sea miseria) y sobre todo mas deshonestos: porque para esto y para otras cosas les dán materia las riquezas.

Mas ya que el mundo es tan ciego, que no sabe cuáles sean los verdaderos bienes, y los Judios esperan un Messias el mas rico y poderoso del mundo, à los unos y à los otros mostraré clarissimamente la vanidad deste engaño. Y porque en las cosas que se ordenan para algun fin, la razon y orden dellas se toma del mismo fin: ruegos me digais, para qué fin avia de venir el hijo de Dios al mundo? D. Parece que tan grande cosa como era venir esse señor al mundo vestido de carne humana, no podia ser sino para grandes cosas: que es para renovar el mundo, y hazer grandes bienes à los hombres. M. Preguntoos agora: como aya dos maneras de bienes, unos del cuerpo, y otros del anima; cuáles os parece que son mayores bienes? D. A esso podria responder qualquier rustico, por bozal que fuesse, porque está claro que quanto es mas excellente el anima que el cuerpo, tanto son mas excellentes los bienes del anima (que nos disponen para la vida eterna) que los del cuerpo, que se acaban con la vida. Y para darnos estos excellentes bienes era razon que el hijo de Dios viniessse al mundo. Y sin que mas me pregunteis, passaré mas adelante, y concluiré de lo dicho, que assi como los bienes del anima son mas excellentes que los del cuerpo, assi los males del anima (que son los pec-

pec-

peccados) son mayores males que los del cuerpo: y esto en tanto grado, que me acuerdo aver leído en Sant Augustin (a) que menor mal seria perdersse todas las criaturas del mundo, que offender à Dios con un peccado venial. M. Muy bien aveis philosophado. Y de aqui podemos inferir que pues el señor del mundo venia à reformar el mundo que él avia criado, era razon que viniessse à dos cosas señaladas: la una à desterrar los peccados, que son los verdaderos males: y la otra à enriquecernos con los verdaderos bienes, que son los del anima. Pues si para esto venia, no le convenia otra manera de vida sino essa, que era vida pobre, aspera, y humilde. D. Eso deseo entender. M. Estad agora atento, y verlo heis. Los medicos para curar una dolencia todo su estudio ponen en desterrar las causas della: que son los humores venenosos de donde ella nace. Pues este modo de curar guardó aquel grande medico que vino del cielo; y porque luego en viniendo applicó el remedio à las principales raíces de todos los peccados. Para cuyo entendimiento es de saber que el principio y fuente universal de todos los males es el demasiado amor de sí mismo; hijo primogenito del peccado original; y principio de toda corrupcion, y precursor del Antichristo: en cuya venida dice el Apostol (b) que serán los hombres grandes amadores de sí mismos. Deste mal amor nacen tres hijos, que son tres malos amores: el con-viene saber, amor desordenado de honra, de hacienda, y de deleytes sensuales. Pues destes tres ramos que nacen deste pestilencial tronco, nace toda la fruta de muerte, y toda la corrupcion de nuestra vida. Y assi podemos decir que como todo el linage humano despues del diluvio se derivó de Noé por medio de aquellos tres hijos que tuvo, Sem, Cham, y Japheth: assi tambien toda la universalidad de vicios del genero huma-

Tom. IV.

los

Vvv

(a) Aug. cont. Academ. lib. 1. cap. 1. tom. 1. & de Croit. Dei lib. 9. cap. 4. tom. 8. (b) 1. Tim. 3. (c) Joan. 12. (d) Joan. 5. (e) 1. Tim. 6. (f) Prov. 15.

los quales se alcanza muchas vezes por muchos malos medios, y assi son causa de muchos peccados: y demás desto hazen los hombres effeminados, apocados, bestiales, viles, y discipulos del infame Epicúro, y de Mahoma seguidor de sus deleytes; y sobre todo esto hacenlos (como dice el Apostol) (a) enemigos de la Cruz de Christo, y amadores mas de sus deleytes que de Dios, y idolatras y servidores de su vientre. Y no solo este amor es causa de muchos peccados, sino tambien es cuchillo de todas las virtudes; porque como el amor de deleytes sea enemigo de trabajos, y todas las virtudes estén acompañadas con ellos, por el mismo caso que es uno enemigo de trabajo, lo es tambien de toda virtud. Por lo qual dixo Seneca que en el reyno del deleyte no tenia parte la virtud; y en otro lugar dice él mismo que muy poco estima la virtud el que tiene demasiado amor à su cuerpo. Y assi tambien es comun sentençia de Philosophos, que el amor del deleyte es yesca y cebo de todos los males; y mucho mas lo serán estos tres malos amores que ya diximos. Y por ser ellos (cada qual en su manera) tan vehementes, vienen à ser grandes incentivos para peccar: pues vemos que los que están presos destas afficiones, no hacen caso, ni de paraíso, ni de infierno, ni de juicio, ni de muerte, ni de promesas, ni amenazas, ni beneficios de Dios: antes rompen por todo esto tan facilmente como por telas de arañas, por alcanzar lo que desean. Pues siendo estas las tres principales fuentes de todos los males, y las tres principales llagas de la naturaleza humana, era cosa convenientissima que aquel Señor que vino del cielo para ser medico del mundo, proveyesse de emplastos y remedios para ellas. Para lo qual (demás del remedio de la gracia y de los sacramentos que para esto sirven) quiso que su vida fuesse

pobre, humilde y trabajosa, y la muerte mucho mas. Pues si para esto venia, de qué otra manera avia de venir? Avia de venir con fausto y pompa, viniendo à curar nuestra soberbia? Avia de venir lleno de riquezas, viniendo à desterrar la cobdicia desordenada dellas? Avia de venir lleno de regalos y delicias como otró Sarrón, viniendo à condenar la demasiada dellas? Porque si un contrario se cura con otro contrario, cómo avia de venir el medico destes males, sino con medicinas de virtudes contrarias à ellos? Pues este exemplo fue un grande estímulo à todos los santos para el menosprecio del mundo, y para el amor desta manera de vida que vieron en su Señor. Porque qué hombre será tan ingrato y desconocido, que viendo al Criador de los cielos, al Señor de los Angeles, à la gloria de los bienaventurados en este habito y figura tan humilde, padesciendo tantas maneras de trabajos, no se esfuerce à imitar algo de lo que ve en él; siquiera por no consentir que una tan costosa medicina aya sido hecha en vano? O medicina (dice Sant Augustin) (b) que todas las cosas remedia, que recoge todas las cosas derramadas, que repara todas las flacas y enfermas, que corta todas las superfluas, y corrige todas las depravadas. Qué soberbia se puede sanar, si con esta humildad del hijo de Dios no se sana? Qué avaricia se puede curar, si con la pobreza deste Señor no se cura? Y no menos enseña él esta celestial Philosophia naciendo, que muriendo: pues luego en esse primero dia que entró en el mundo, sin aguardar mas tiempo ni sazón, quiso ser aposentado en un establo, y reclinado en un pesebre, y probar luego por experiencia parte de las injurias y miserias desta vida. Porque (como apunta Sant Bernardo) (c) el tiempo de su nacimiento era invierno, la noche fria, el lugar desabrigado, la cama dura, los paños pobres, y la compañía

(a) Philip. 3. (b) De Doctr. Christ. lib. 1. cap. 14. & in Psalm. 35. prop. fin. & de Evang. Joan. tract. 17. & de Verb. Domin. serm. 18. cap. 6. 7. serm. 39. cap. 11. 12. Hom. 24. c. 2. (c) Serm. 3. de Natal. Dom.

no mas que Joseph y Maria. Pues qué pobreza y qué humildad se puede comparar con esta? Adónde avia mas de deccender este Señor, que nacer en establo, y dormir en pesebre, que es partir cama y casa con las bestias? O Rey de los Angeles! O Señor de los cielos! Qué lugar esse que aveis escogido? Si el cielo es vuestra silla, y la tierra el estrado. ¿Tal de vuestros pies; si estais assentado sobre los Cherubines, y dende aí mirais los abysmos; cómo aveis querido agora poner vuestra silla en esse abysmo de tan gran baxeza? No es otra la causa sino el remedio de nuestra vida, porque dende luego quereis enseñar por exemplo lo que despues aveis de predicar por palabra. Y esse pesebre es una cathedra donde callando enseñais con grande eficacia el menosprecio del mundo, y la Philosophia del Evangelio. **B**ienés que el Salvador nos traxo con su humildad santissima, y recibiendo el baxo y concluido, que la mas conveniente manera de vida que el Salvador avia de seguir era essa que escogió, supuesto que venia à desterrar los peccados del mundo, coptando las raíces dellas. Porque si venia à pelear con estos tres gigantes tan poderosos, si venia à derribar estos idolos que adoran las gentes, si venia à hazer guerra al fausto, à la vanidad, à la soberbia, à la avaricia, y à las delicias que tenían tyrannizado el mundo, y llevaban en pos de sí los hombres, ¿y los apartaban de Dios, empleando sus vidas en el servicio destes falsos dioses: con qué otras armas les avia de hazer la guerra? Con qué otro habito avia de venir? Mas porque medixistes que este Señor venia no solo à desterrar los males del mundo, (que son los peccados) sino tambien à enriquecernos con verdaderos

bienes, desseo saber como esse habito de humildad y pobreza sirve tambien para esto. *M.* Esso tambien os mostraré con la misma claridad. Para lo qual conviene presuponer que el mayor bien que la criatura racional puede alcanzar, es hazerse semejançe à su Criador, imitando (quanto le sea possible) aquella summa sanctidad y pureza del. Y no piense nadie ser presumpcion anhelar à esta semejança: pues el mismo Señor tantas vezes nos provoca à ella, diciendo (a): Sed santos como yo lo soy. Y no menos el Apostol nos cominda à lo mismo quando dice (b): El primer hombre fue de la tierra terreneo, mas el segundo fue del cielo celestial. Qual fue el terreno, tales son los terrenos: mas qual fue el celestial, tales son los celestiales. Por tanto si hasta agora avemos traído la imagen del terreno, trayamos agora la imagen del celestial. Esta alteza de vida nos representó el Señor en una singular comparacion, diciendo por el Propheta Ezechiél (c): Tomaré yo (dice el Señor) de la médula del cedro alto, y de los pimpollos de sus ramas, y plantarlas he en un monte alto, y aí nascerán, y darán su fruto. Pues qué cedro, qué médula, y qué pimpollos son estos? El cedro alto es el Padre todo poderoso: la médula deste cedro es el hijo, que está en el seno del Padre: y el pimpollo de las ramas altas es el Spiritu Sancto, que procede de ambos: y este pimpollo con esta médula fue plantado en el monte alto de la Iglesia: y aí prendió esse divino espíritu, y dió fruto celestial, criandose en la tierra hombres celestiales y divinos, conforme à la naturaleza de la planta que en ella se plantó. Pues para esto señaladamente vino el hijo de Dios al mundo, y para esto nos mereció y embió el Spiritu Sancto, para que él con la virtud de su espíritu de tal manera espiritualizasse y deificasse los hombres, que descarnados de toda

carne, pudiesen vivir esta vida celestial. Y llamase vida celestial, por la semejanza que en su manera tiene con la vida de aquellos espíritus bienaventurados: los quales como están libres y essentos de las cosas de la tierra, se ocupan siempre en apacentar sus ojos en la divina hermosura, gozando de aquella infinita luz, y de aquel universal y summo bien en quien están todos los bienes. Pues esto mismo hazen en su manera los que con el favor deste espíritu celestial han llegado à vivir esta vida, como llegaron todos los Sanctos: los quales hecho yá divorcio con el mundo, todo su estudio y cuidado era vacar à Dios, y conversar con Dios; de tal manera que con solo el cuerpo estaban en el mundo, mas con el espíritu, con el pensamiento, y con los deseos conversaban en aquella patria celestial. Pues desta manera de vida es Dios el autor principal, como él se gloria dello hablando con el Sancto Job por estas palabras (a): Por ventura sabes tú la orden que ay en el cielo, y serás poderoso para poner esta misma orden en la tierra? Solo Dios es poderoso para hacer esta mudanza como es imitar los hombres en la tierra la pureza, la orden, y los exercicios del cielo: como muéstrá el Apostol que lo hacia, quando dice (b) que toda su conversacion y trato era en el cielo: porque no traía puestos los ojos de su anima en las cosas temporales que se veen, sino en las eternas que no se veen.

Mas para esta tan alta y gloriosa empresa conviene que el hombre dé un general libelo de repudio à todas las aficiones desordenadas, y cuidados congoxosos del mundo: porque (como dice muy bien Sant Juan Climaco) assi como es imposible mirar con un mismo ojo al cielo y à la tierra (que son dos terminos contrarios) assi lo es tener el corazón plantado en el amor de las cosas de la tierra, y en las del cielo: porque para vivir à las unas es necessario morir à las otras. Está es aquella abnegacion y

cruz del Evangelio (c), y aquella mortificacion à que tantas vezes nos combida el Apostol, exhortandonos à morir esta manera de muerte à las cosas del mundo para vivir à las de Dios.

Mas este beéado tan precioso no dexa de costar caro: pues para esto es menester (como decimos) despedir de nuestra anima todos estos appetitos de las cosas terrenas: para que recogidas en uno todas las aficiones y fuerzas della, el agua de amor que corria hácia la tierra por todos estos caños, se encamine al cielo, y se emplee en el amor del summo bien, que es Dios: Y aunque aya muchos grados en la vida Evangelica, en los quales se pueden los hombres salvar; mas porque este es el mayor, decimos que este es el que principalmente vino à plantar el hijo de Dios en la tierra, denominando la causa de su venida del postrer punto y termino della.

Pues si à esto venia este celestial y nuevo hombre, cómo avia de venir à predicar, y canonizar esta manera de vida, sino honrandola y exercitandola en su misma persona? Cómo avia de aprobar esta medicina, sino usando él primero della? Cómo avia de persuadir que esto era lo mejor, si él para sí tomaba lo contrario? Cómo avia de acabar con los hombres que se vistiessen deste habito del hombre nuevo, si él venia vestido del viejo y usado en el mundo? Cómo creyeran al que condenaba el demasiado amor de las riquezas, y honras, y deleytes, si él venia lleno de estas mismas cosas que condenaba? Tal pues avia de venir, desnudo de todos los bienes del cuerpo, y rico de todos los bienes del anima: por defuera humilde, y dentro glorioso: en los ojos de los hombres despreciado, y en los de Dios precioso. Tal finalmente avia de venir, quales él nos deseaba hacer: y tal avia de ser la manera de su vida, qual era su doctrina: porque si de otra manera viniera, él mismo fuera contrario à sí; y con las obras

des-

deshiciera lo que con la doctrina predicaba.

D. En gran manera se ha recreado mi anima con lo que hasta aqui aveis tratado: y no pienso avrá entendimiento por ciego que sea, que si consideráre essas conveniencias que aveis propuesto, no quede concluido y atado de pies y manos: y que no vea claro que con ningun otro habito mas proprio, ni con otra manera de vida avia de venir el que venia à reformar el mundo, y à hazer que los hombres carnales y terrenos se hiciesen celestiales y divinos; no siendo posible ser lo uno sin dexar de ser lo otro. Pues si esta es la mayor perfection que el hombre puede en esta vida alcanzar, no era razón que el que la venia à enseñar careciesse della.

¶ II. *Declarase quan conveniente haya sido vivir Christo esta manera de vida pobre y humilde, por razon del fin para lo qual que el hombre fue criado.*

ES tan rica y tan copiosa esta materia, que por mucho que digamos, siempre es mas lo que nos queda por decir, que lo dicho. Porque qué lengua podrá agotar lo que la infinita sabiduria de Dios en tan grande negocio trazó y ordenó? Y pues vos tanta consolacion aveis recebido con lo que hasta aqui se ha platicado, quiero passar adelante, y declararos quasi lo dicho, aunque por differente camino. Para lo qual aveis de saber que assi como en todos los generos de cosas ay unas verdaderas, y otras de tal manera falsas, que parecen verdaderas: assi tambien acaece en la felicidad del hombre, que ay una verdadera, y otra aparente, que parece verdadera y no lo es: y con esta muestra contrahecha tiene engañada la mayor parte del mundo. Esta felicidad es la que consiste en abundancia de riquezas, y honras, y deleytes sensuales. La qual felicidad es falsa, engañosa, breve, fragil, y subjecta à mil

maneras de cuidados y congoxas. Otra ay verdadera, que consiste no en bienes del cuerpo, sino del anima, que son bienes espirituales: y particularmente en la contemplacion y amor del summo bien, que es Dios: en el qual tiene el hombre verdadero y cumplido descanso. Mas con todo esso, qué haze el demonio? Tomanos con gayta como à negros. Ponenos delante el gusto desta felicidad exterior y sensible (que parece felicidad, y no lo es) y nosotros como negros nuevos, y como gente ruda, cegamos con el resplandor desta felicidad, ó por mejor decir, como bestias engañamos con el sabor y apparenca deste cebo exterior: y desta manera nos prende y captiva, y haze esclavos de nuestros appetitos. Pues deste engaño naseen todos los otros engaños y males desta vida: porque pervertido el fin de la vida, toda ella queda pervertida. Y desta manera presuponiendo el hombre que toda su felicidad consiste en este linaje de bienes, entregase todo à buscarlos y procurarlos con todos los cuidados y peccados que ellos suelen procurar.

Pues como este sea un tan universal y tan grande engaño, convenia que este señor, que avia venido del cielo à ser maestro de la verdad, nos librasse dél, y nos enseñasse en qué consistia la verdadera felicidad, junto con los medios por donde se alcanzaba. El pues nos enseñó que en la contemplacion y amor del summo bien (que es obra del mayor de los dones del Spiritu Sancto, que se llama Sapiencia) consistia nuestra felicidad; y que los medios principales por donde se alcanzaba, era el menosprecio de todas las cosas del mundo, y la mortificacion de todas las passiones y regalos de nuestra carne. La qual doctrina, demás de la lumbré de la fé, se confirma tambien por lumbré de razon natural. Porque algunos grandes Philosophos uvo que alcanzaron esto, y determinaron que en esta manera de sapiencia estaba el summo bien del hombre: puesto caso que su sapiencia y la nuestra

tra

(a) Job 28. (b) Philip. 3. (c) Matth. 23. 16. Luc. 9. 14. 17. Marc. 8. Joan. 12. Colos. 3.

tra son muy diferentes: porque la nuestra es infundida por el Espíritu Santo, mas la suya es adquirida por estudio humano. Deste parecer (entre otros grandes Philosophos) fue Platon: el qual concluye en el dialogo llamado Phedon, hablando en persona de Socrates, que en esta manera de sapiencia consiste nuestra bienaventuranza.

Descubierta esta mina de oro, (tras de la qual anduvieron cavando los primeros Philosophos sin poder dar bien ella) acuden los amigos de Socrates con grande instancia à preguntarle qué medio avia para alcanzar tan grande bien. A esto respondió él que esta manera de sabiduria no se podia alcanzar en esta vida, sino despues della. Y entre las causas que para esto dá, una de las mas principales es, que el hombre en esta vida está sujeto à infinitas maneras de necesidades, de enfermedades, de cuidados de negocios, de trabajos, de peligros, de acaescimientos y desastres, y de otros muchos accidentes que suceden en ella: assi en las personas proprias, como en las de nuestros dentos, y amigos, y familiares: cuyos trabajos y cuidados no menos inquietan y perturban à las personas, que los proprios. Pues cómo el alma sea tan amiga y hermana de su cuerpo, embarazada, y ocupada con estas cargas, y pugnada con todas estas espinas, no puede libremente levantarse à la contemplacion de aquella altissima sabiduria (a) que mora en una luz inaccessible, y no se dexa entender como conviene, sino de animas puras y desocupadas de los demasiados tratos y negocios del mundo. Porque de otra manera, si quisiere levantarse à lo alto, el peso de la carne, y las espinas de los cuidados tiran por ella, y le impiden la subida. Y por esto con mucha razon decia este gran Philosopho, que no podia el hombre alcanzar esta sabiduria, y emplearse todo en el exercicio de ella, hasta que el alma estuviese apartada de la servidumbre deste cuerpo

por medio de la muerte, que deshaze esta liga y compañía: porque entónces podrá libremente volar à lo alto sin embarazo y impedimento del cuerpo. Con todo esto viene este Philosopho à moderar esta sentencia, y diciendo que si alguno uviere que de tal manera viva en esta vida, como si ya estuviese fuera della, y de tal manera despida de sí todos los cuidados y gustos de su cuerpo, como si ya estuviese fuera del, esté tal se podria ya contar por muerto: y quanto mas lo estuviese, tanto mas habil estaria para vacar à la contemplacion de las cosas divinas: lo que es (como ya diximos) el officio proprio de aquella sabiduria. Y por este linage de muerte entiende este Philosopho el apartamiento de todos los appetitos de nuestro cuerpo: el qual por ningun vocablo se significa mejor, que por este nombre de muerte: porque no es otra cosa muerte, sino apartarse el alma del cuerpo. Y el officio del verdadero sabio ha de ser apartar el alma (en quanto le sea posible) del cuidado demasiado, y de todos los appetitos y regalos de su cuerpo, contentandose con aquello que puntualmente es necesario para sustentar la vida. La qual sentencia (como refiere San Hieronymo en el Epitaphio de Nepociano) alabaron grandes Philosophos, y levantaron hasta el cielo. Y por cierto con mucha razon: porque demás de ser ella certissima, es argumento firmissimo con que se prueba y confirma la verdad de la perfeccion Evangelica, la qual declaró el Propheta con solas dos palabras, quando dixo (b): Desobedecíais, y ved que yo soy Dios. Donde toma por medio el apartamiento de las cosas del mundo, para emplear el alma en el conocimiento y contemplacion del summo bien. El qual apartamiento ha de ser tan general, que merezca este nombre de muerte que los Philosophos le pusieron: pues no es otra cosa muerte (como diximos) sino apartarse el alma del cuerpo.

(a) Psal. 42. v. 1. y 2. (b) Psal. 42. v. 1. y 2.

Pues quando aqui llegaron estos Philosophos, pareciales que avian volado muy alto, y llegado à alcanzar lo que grandes ingenios se desvelaron por saber: que era determinar en qué consistia la felicidad, y por qué medios se alcanzaba. Mas tenemos por qué dar muchas gracias à aquel maestro que vino del cielo, que esta tan alta Philosophia (à que los grandes ingenios con su grande estudio apenas atinaron, mas nunca la exercitaron) de tal manera enseñó, que infinitas personas sin letras no solamente la alcanzaron, mas tambien la exercitaron perfectissimamente. Porque esto hizieron luego al principio de la Iglesia todos aquellos Sanctos Padres de Egypto que vivian en soledad: los quales (si decirse puede) estaban mas que muertos al mundo, y à su propria carne: pues muchos dellos la sustentaban con solas legumbres, ò raizes de yervas silvestres. Lo qual refiere San Hieronymo en una Epistola à la Virgen Eustochio (a): donde hablando de la penitencia que él hazia en el desierto, dice assi: Del comer y del beber no hablo; pues los monjes, aunque estén enfermos, beben agua: y comer alguna cosa cocida se tiene entre ellos por luxuria. Pues desta manera desembarazados estos sanctos varones de la servidumbre de sus cuerpos, empleaban los dias y las noches en el estudio y exercicio desta divina philosophia: y esto con increíble suavidad y consolacion del Espíritu Santo. Porque de otra manera, cómo pudieran hombres de carne y hueso como nosotros, sufrir soledad y vida tan intolerable, siendo el hombre naturalmente animal politico, y amigo de compañía? Destos dice San Hieronymo en la sobredicha Epistola, que de tal manera vivian en la carne como si estuvieran fuera della. En las quales palabras comprehendió todo quanto desta muerte philosophica avemos hasta aqui tratado.

Esta manera de muerte, y este linage de estudio y exercicio escribe Phi-

lón (uno de los eloquentes y graves Philosophos del mundo) que exercitaban los primeros fieles cerca de Alexandria: lo qual referiré adelante mas por entero en su proprio lugar. Mas agora solamente diré lo que haze al proposito desta muerte: y es, que estos sanctos varones moraban fuera de poblado en unas caserías humildes que hazian junto al lago llamado Marian. Y dellos primeramente dice que despedian de sí todas las possessions y haciendas temporales: y desta manera desarraygaban de su corazon todo el amor y solicitud de las cosas del mundo. Ninguno (dice él) cómo ni bebe antes que el sol se ponga; repartiendo el tiempo de tal manera, que el dia se emplee en los estudios de la sagrada sabiduria, y parte de la noche en satisfacer à la necesidad corporal. Algunos ay que vienen à comer despues de tres dias; aquellos à quien afflige mas la hambre de la palabra divina. Y los que mas alcanzan desta alta sabiduria, y gustan mas profundos secretos espirituales de la divina Escritura, tan afficionados están à aquellos sabrosos manjares, que se olvidan de los corporales hasta el sexto dia: y entónces comen, no con deseo ni deleyte, sino para sustentacion de su cuerpo. Hasta aquí son palabras de Philón.

D. En gran manera estoy espantado desto que me aveis referido por dicho de un tan abonado y grave testigo como fue Philón. Porque no podia yo creer que fuesse posible passar los cuerpos humanos tantos dias sin refeccion: y que todo esse tiempo se gastasse en la contemplacion y estudio de las cosas divinas. Pues segun esto, quanto es mas alta y admirable nuestra Philosophia, que la de estos tan grandes Philosophos que aveis nombrado? y quanto mas adelante passaron nuestros Philosophos de lo que ellos pudieron imaginar? Qué mas muerte, y qué mas apartamiento de cuerpo y anima se puede hallar, que essa, donde el cuerpo passa seis dias

(a) Paulo post. Hieron.